



La película italo-brasileña “Birdwatchers”, seleccionada para competir por el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia, pone de manifiesto la grave situación en que se encuentran los indígenas brasileños guaraní-kaiowá, , cuyas tierras están siendo arrasadas por la producción de biocombustibles para coches y otros vehículos.

El largometraje “Birdwatchers” (“La Terra Degli Uomini Rossi”), ambientado en el Brasil rural y con la invasión de tierras, el suicidio y la rebelión como telón de fondo, trata de una historia de amor entre la hija de un rico terrateniente y un joven aprendiz de chamán guaraní, y del choque de sus respectivos mundos.

La película es el debut de los indígenas guaraní como actores principales, entre ellos Abrisio da Silva Pedro (cuyo nombre guaraní es Chirivy Poty’i, o “pequeño niño guapo”) como el aprendiz de chamán. En total, 230 guaraní sin experiencia previa frente a las cámaras formaron parte del reparto. La película está escrita y dirigida por el cineasta chileno-italiano Marco Bechis, y en ella aparecen el actor italiano Claudio Santamaría (“Casino Royale”) y el conocido actor brasileño Matheus Nachtergaele.

El actor guaraní Ambrosio Vilhava (de nombre guaraní Kunumi Taperendi, o “chico que brilla como el sol del amanecer”) espera que la película dé como resultado el reconocimiento legal de su tierra. “Esto es lo que más espero: tierra y justicia.”.

Los guaraní-kaiowá viven en el Estado brasileño de Mato Grosso do Sul. “Mato grosso” significa “bosque frondoso”; sin embargo, apenas quedan bosques. En los últimos 70 años, los guaraní han perdido gran parte de sus tierras a manos de terratenientes ganaderos y agricultores de caña de azúcar y de soja, a menudo tras violentas expulsiones.

Hoy en día ocupan un pequeño porcentaje de su tierra y muchos han acabado trabajando en haciendas y plantaciones en circunstancias equiparables a la esclavitud. Gran cantidad de niños padecen malnutrición y muchos de ellos han muerto por ello.

Brasil ha sido, durante décadas, uno de los principales productores de biocombustibles a nivel mundial, con la mayoría de sus vehículos propulsados mediante etanol. El país pretende convertirse en exportador líder de este alcohol, con ambiciosos planes de exportar 26 mil millones de litros al año para 2010.

Gran parte de la caña de azúcar de la que se extrae el etanol se cultiva en tierras previamente cubiertas por los bosques guaraní. Sólo en Mato Grosso do Sul hay once molinos de azúcar y destilerías de etanol, con otras treinta en vías de construcción y planes para fabricar un total de ochenta y cuatro.

En los últimos 20 años 517 guaraní-kaiowá se han suicidado, entre ellos gente joven. La más pequeña, Luciane Ortiz, tenía tan sólo 9 años. Cansadas de esperar la intervención de las autoridades, las comunidades han comenzado a reocupar sus tierras desde hace años, lo que ha provocado reacciones violentas por parte de los terratenientes y sus pistoleros a sueldo, quienes intimidan, maltratan, e incluso asesinan a los indígenas.

